

Bitácora

Carnavales





Bitàccora
Carnavales



Estrategia de participación ciudadana de reconocimiento, valoración, protección y divulgación del patrimonio cultural colombiano.

Ministerio de Cultura
Dirección de Patrimonio
Programa Nacional de Vigías del Patrimonio Cultural

Ministerio de Cultura
República de Colombia

Mariana Garcés Córdoba
Ministra de Cultura

Zulia Mena García
Viceministra de Cultura

Alberto Escovar Wilson - White
Director de Patrimonio

Hilda Atenea Camacho
Coordinadora del grupo de investigación y
documentación

Valeria Cardona
Asesora Programa Nacional de Vigías del Patrimonio
Cultural

Gustavo Bueno Rojas
Dirección de Patrimonio

Mateo Barney
Ministerio de Cultura

Damaris Paola Rozo López
Estudiante de Ciencia Política y Estudios
Socioculturales
Pasante

Sebastian Rincón Trisancho
Estudiante de estudios literarios
Pasante

Valentina Vega
Estudiante de estudios literarios
Pasante

Cristian Cucunubá
Estudiante de estudios literarios
Pasante

Ana Prada Santamaría
Fotografías y Diseño Editorial
Estudiante de Comunicación Social - Periodismo
Pasante

Fotografías
Libro Fiestas por Colombia, Corpocarnaval

Ministerio de Cultura
Carrera 8 n. 8-55
Teléfono: (571) 3424100, Bogotá, D.C.
servicioalcliente@mincultura.gov.co
www.mincultura.gov.co

índice

Boletín Carnavales de Colombia Programa Nacional de Vigías del Patrimonio Cultural

Carnavales de Colombia, Nuestros Mundos Pasionales, al revés.....1 Damaris Paola Rozo López	1
Tumaco: Festival del Fuego.....5 Sebastián Rincón Trstancho	5
El Carnaval de Negros y Blanco se juega. Entrevista a Claudia Afanador.....7 Valeria Cardona	7
Carnaval del Diablo.....10 Mateo Barney	10
El desencantado de la Eternidad.....11 Valentina Vega	11
Galería de Fotos Libro, Fiestas por Colombia.....13	13



CARNAVALES DE COLOMBIA

NUESTROS MUNDOS PASIONALES, AL REVÉS

POR DAMARIS PAOLA ROZO LÓPEZ

Es innegable que historias pasionales y picarescas de amor y amistad han surgido de los carnavales en Colombia. Risas, travesuras, danzas y sobre todo nuevas y diferentes formas de relacionarse con los otros es lo que permite que los colombianos y visitantes de otros países tengan su propia historia de la vivencia del carnaval. Muchos amantes de esta vivencia en Colombia han caracterizado el carnaval como un espacio único que permite la expresión libre y desenfadada del cuerpo y el alma.

El viernes antes del miércoles de ceniza, Tumaco se viste de fiesta, para celebrar el fuego y la vida. Conozca de qué se trata este carnaval.

Este acercamiento a la vivencia del carnaval hace imposible no recordar al gran crítico literario Mijaíl Bajtín, quien se cuestionó sobre los carnavales y elaboró uno de sus trabajos respecto al tema. Bajtín nos cuenta que los carnavales son una forma de espectáculo sincrético de carácter ritual, que se apoya de diversas expresiones, variantes y matices propios de una época y de las particularidades de cada pueblo.

Desde esta mirada, el carnaval es una expresión cultural que puede ser entendida como un lenguaje, en la medida en que desde este espacio se pueden expresar ideas y pensamientos diversos y únicos de forma carnavalesca.

Los carnavales colombianos además de permitir la expresión libre del cuerpo y el alma, nos presentan una realidad en donde actores y espectadores tienen la misma funcionalidad, pues todos están viviendo, sintiendo y gozando el carnaval. Dicho sentir es presentado por Bajtín como un “acto carnavalesco” en el que todos los participantes se comunican y son activos en el carnaval. Esto implica que el carnaval más que un espectáculo de puestas en escena en donde unos actúan y otros observan, es una vivencia que posibilita “una existencia de carnaval”. Según Bajtín esta existencia se sitúa por fuera de las prácticas cotidianas como una especie de “mundo al revés”, “un monde à l'envers”.

“mundo al revés”

Este “mundo al revés” se desarrolla como una ruptura de la cotidianidad en la que se invierte el orden social y las jerarquías que este tiene. Al tener en cuenta esta interpretación del carnaval, se puede afirmar que en éste se instaura una forma más sensible y pasional de vivir la vida. Pensarlo de esa manera hace imposible no recordar los bellos carnavales de Colombia. Pues en ellos se reconoce un lenguaje particular que permite la construcción de una vivencia de carnaval única. Dicha vivencia es trazada por las particularidades de cada población y está llena de aventuras picarescas y risueñas que rompen con la normalidad e invitan a expresarse libremente.

Colombia tiene varios carnavales, y cada uno representa, significa y parte de concepciones distintas acorde con su lugar de enunciación. Desde esta perspectiva, los carnavales en el país irrumpen la cotidianidad por medio de expresiones socioculturales que ponen en jaque la manera rutinaria de vivir la vida. Estas prácticas carnavalescas permiten pensar en aquel “mundo al revés” como algo vivido y escenificado en los carnavales colombianos.

Por ejemplo, el carnaval de Barranquilla, realizado desde el sábado anterior al miércoles de ceniza hasta el martes, se caracteriza por su espíritu de picardía y travesura, en el cual confluyen varias culturas aledañas al lugar para representar sus tradiciones e interactuar con otros. Este carnaval es un espacio en donde la alteridad más que ser una cerca separativa, se convierte en un lugar posibilitador de interacciones risueñas, rodeadas de danzas, música, risas y pillerías.

Estas características carnavalescas de ensueño dieron lugar a que esta festividad fuera declarada patrimonio cultural de la nación por el Congreso de la República a partir de la Ley n° 706 del 26 de noviembre de 2001. Adicional a este reconocimiento, el carnaval fue proclamado por la Unesco el 7 de noviembre de 2003 como obra maestra del patrimonio oral e intangible de la humanidad.

Otro de los carnavales que vale la pena mencionar es el de Blancos y Negros, el cual se celebra del 2 al 7 de enero anualmente. Este carnaval se caracteriza por los fascinantes espacios en los que la multiculturalidad, las danzas, las tradicionales y el recuerdo de los orígenes culturales a través de la comida, los bailes y los festejos toman un lugar central en Pasto, Nariño.

El carnaval de Blancos y Negros está compuesto por cuatro días de festividades: el día del carnavalito, en el que los niños viven sus desfiles, bailes, cantos y comparsas; el día en que se celebra la llegada de la familia Castañeda, quienes llegaron a San Juan de Pasto con una manera de ser activa y alegre a sembrar las semillas que hacen lo que hoy es Pasto; el día de los Negros, que conmemora el día libre de los esclavos africanos y sus prácticas lúdicas de desahogo por medio de danzas de libertad y cantos libres en lugares públicos; y el día de los Blancos vivido como el gran cierre, compuesto de danzas, carruajes y desfiles que parecen ir en contra del tiempo, las reglas y las diferencias sociales, pues impregna de alegría a todo aquel que se une. Estas vivencias carnavalescas dieron lugar a que se declarara el Carnaval de Blancos y Negros como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la Unesco el 30 de septiembre de 2009.

Existen otros lugares en Colombia que celebran la multiculturalidad en sus departamentos como herencia del carnaval de Blancos y Negros.

Existen otros lugares en Colombia que celebran la multiculturalidad en sus departamentos como herencia del Carnaval de Blancos y Negros. Este es el caso del Carnaval de Pubenza en Popayán, Cauca celebrado el día de reyes. En este carnaval se alude a la fusión entre las culturas indígenas, africanas y españolas. Así mismo, se enaltece por medio de danzas, cantos, desfiles, festivales gastronómicos y caravanas los orígenes esclavistas y de mestizaje que tuvo la población.

Junto a este carnaval también podemos encontrar como uno de los más emblemáticos en Colombia el carnaval de Riosucio en Caldas. En este carnaval se festeja el estado anímico de las culturas aborígenes y la mezcla que estas tuvieron para conformar lo que hoy son los caldenses. Cabe resaltar que la figura del diablo es esencial en estas festividades, ya que es un espíritu inspirador de preparación para el sentir de la música y el vivir de la danza tradicional. Se celebra el seis de enero cada dos años y es uno de los más estructurados en tanto que se vive como un extenso poema dramático que se va escribiendo con y para la comunidad en base a la literatura matachinesca. Esta festividad es una mezcla de alegrías y rituales que rompen con la cotidianidad para generar experiencias y pensamientos distintos sobre lo real.

Prácticas culturales que como una especie de realidad paralela alimentan y construyen la realidad cotidiana de manera rebelde, libre y pasional.

En este sentido, los carnavales colombianos no solo son puestas en escena de un pasado. Sino que son vivencias que representan un pasado y hacen un presente, en el que se pone en jaque la cotidianidad y las normas que la rigen. Nuestros carnavales son entonces “mundos al revés” que se realizan como espectáculos propios de las tradiciones socioculturales de departamentos como Atlántico, Caldas, Popayán y Nariño. Es decir que el Intercambio, la multiculturalidad y las expresiones corporales y sonoras en su diversidad y mezcla como vivencia del carnaval producen nuevas formas de relacionamiento social que solo aparecen en este contexto. Prácticas culturales que como una especie de realidad paralela alimentan y construyen la realidad cotidiana de manera rebelde, libre y pasional.

Foto: Ana Prada



Foto: Ana Prada







Foto tomada del libro de Fiesta por Colombia

TUMACO: FESTIVAL DEL FUEGO

POR SEBASTIÁN RINCÓN TRISTANCHO

Originados hace miles de años, los carnavales se han caracterizado por su componente teatral. En ellos podemos ver colores, cantos, rituales, actuaciones. Desde sus orígenes el carnaval ha ofrecido la oportunidad a sus participantes de representar a dioses y personas. En varios casos se usan máscaras que dan una suerte de licencia para realizar cualquier tipo de actividad, por prohibida que sea. Con tal disfraz se mezcla la sociedad sin importar la procedencia de sus integrantes. Como todos los colombianos sabemos, estas fiestas no se han quedado en el pasado, han sobrevivido al paso del tiempo, de las guerras, de la destrucción y surgimiento de diferentes culturas. Y esto lo sabemos porque los carnavales viven con todo su furor en los cuatro hemisferios de Colombia.

El viernes antes del miércoles de ceniza, Tumaco se viste de fiesta, para celebrar el fuego y la vida. Conozca de qué se trata este carnaval.

El carnaval del Fuego abre el telón con el personaje Don Cucurucho, una figura tradicional reconocida por ir de pueblo en pueblo sembrando la fiesta. Este personaje dice unas palabras que convocan al carnaval, celebrado cada año antes de la Cuaresma en Tumaco. Desde este momento sus habitantes viven cinco días de cantos, comparsas, bailes, que se celebran tanto en la tierra como en el mar.

Conocida como la Perla del Pacífico, el puerto marítimo de Tumaco está ubicado en la desembocadura del río Mira, a 300 km de Pasto, la capital de Nariño. Antes de la conquista española este territorio estaba poblado por los indígenas Tumapaes, de quienes proviene el nombre Tumaco. Para los siglos XVII y XVIII fueron traídos esclavos de África con el propósito de trabajar en las minas de oro. En la actualidad los descendientes de estas dos culturas habitan el puerto, y encuentran en el carnaval un espacio ideal para la expresión de sus tradiciones. Por ejemplo, se acostumbra comer platos típicos de la región como “pusanda” o el “encocá’o” de pescado. Este último es un plato agridulce, compuesto por un filete de robalo o corvina, marinado en limón y ajo, y mezclado en salsa de coco.

La comida va acompañada al ritmo de currulao, música en la que se escucha el bombo, guasá, la marimba de chonta y las voces que cantan el conjunto de creencias y sentires afrodescendientes. El currulao, escuchado en todo el pacífico, se caracteriza por el sonido del canuno, un tambor similar a las congas, que tocado con las manos a distintas velocidades invita al baile. La canción El currulao me llama dice:

El bombo que está tocando,
Cununo está repicando,
Marimba ya está jundiando,
Las voces están calentando
Prepárense bailadores que este arrullo ya se prendió
¡Y es el currulao que me llama!

La danza consiste en un cortejo ritual del hombre a la mujer. Las parejas bailan sueltas, el rostro sereno, y en ocasiones los movimientos se convierten en fuertes y frenéticos.

El viernes anterior al miércoles de ceniza empieza el Carnaval del Fuego con una serie de comparsas y desfiles en la madrugada, que envuelven a toda la población, desde instituciones públicas y privadas hasta el ciudadano común. Pasado el día, se celebra la “Noche Afro”, que está llena de ritmos y bailes tradicionales. El sábado se lleva a cabo el Desfile Náutico en el que se decoran embarcaciones con representaciones marítimas. El domingo se corona a la reina frente al jurado del carnaval, así como el lunes se corona la mejor comparsa y el mejor disfraz. El último día, el martes, es conocido como “el día del agua”, porque todos los habitantes lanzan agua y pintura en las calles del puerto. De esta forma se apaga el Carnaval del Fuego.

Los carnavales colombianos poseen una larga tradición y significación para los diferentes lugares donde se realizan. Esta riqueza la podemos ver más extendidamente en el libro De fiesta por Colombia que con un amplio registro fotográfico y textos sobre los carnavales nos muestra esta parte de Colombia que canta y baila.





Body painting hecho por Ernesto Nader para el Carnaval de Negros y Blancos.
Foto: Archivo personal de Claudia Afanador

EL CARNAVAL DE NEGROS Y BLANCOS SE JUEGA: CLAUDIA AFANADOR

POR VALERIA CARDONA

Claudia Afanador es Antropóloga de profesión. Es docente de la universidad de Nariño e investigadora del patrimonio desde el año 2000. Como profesora de la Universidad de Nariño, hizo parte del grupo de personas que elaboraron el expediente del Carnaval de Negros y Blancos y el dossier para su declaratoria como patrimonio cultural inmaterial de la humanidad, así como el expediente para la declaratoria nacional de bien e interés cultural de la nación y de patrimonio mundial del Qhapacq Ñan, sistema vial Andino.

Con una gran sonrisa Claudia nos habla sobre el Carnaval de Negros y Blancos.

¿Qué son las fiestas y los carnavales en Colombia y qué particularidades tienen?

La característica general de estas fiestas y hasta de los mismos carnavales es que siempre están marcadas por la fiesta de un santo. Las fiestas que se celebran en la Costa Atlántica tienen un origen en las fiestas saturninas del imperio romano que es retomado en la edad media y es traído a América. En el caso del Carnaval de Negros y Blancos éste nace en torno a la Fiesta de Reyes Magos.

En Colombia, para el trabajo que realice para el Convenio Andres Bello relacioné 3.000 fiestas patronales en las capitales departamentales y en municipios, sin contar las fiestas veredales que son otra cantidad, además de carnavales. Por ejemplo, en la Costa Atlántica en todos los pueblos hay carnaval. En el caso de Nariño en todo el altiplano en la primera semana de enero hay carnaval y también hay carnavales en la costa en pre cuaresma.

Es decir, antes del miércoles de ceniza los municipios de la costa están en carnavales. Además, se han clasificado otro tipo de fiestas como lo son las ferias, como La Feria de Manizales y La Feria de Cali que tiene unas características diferentes de acuerdo a los elementos culturales que las identifican. Cali se conoce como la feria del salsodromo y Manizales por las carretas del rocío.

¿Qué particularidad tiene el Carnaval de Negros y Blancos?

El Carnaval de Negros y Blancos se juega. Allá no te preguntan si vas a ir a la plaza o a ver las comparsas. Allá te preguntan si vas a jugar carnavales. La palabra jugar tiene una connotación de diversión, de divertirse sanamente. Desde el día de los inocentes, hasta el 31 de diciembre que salen los años viejos y van las viudas coqueteando mientras se está muriendo el año la gente juega, se divierte. Con la tinta negra como con el talco es el juego, es la picardía que yo le hago al otro pero para divertirnos los dos, no para agredir. Es el doble sentido pero de manera sana.

Quien juega el carnaval es el portador del bien. Todo ciudadano que participe del Carnaval es portador del bien, porque se tiene una dinámica muy fuerte de no solamente ver pasar sino de interactuar. Cada año la gente va generando diferentes formas de jugar.

En ellos se ve la creatividad tan grande que tiene el pastuso, pero también va acompañado de la sátira, del lenguaje mordaz que también lo identifica. Toda la idea del Carnaval es divertirse, gozárselo y que a todos les quede un bello recuerdo de su carnaval, porque ese es su patrimonio. Pastuso que esté por fuera vuelve al Carnaval y aquellas personas que han ido, muchos de ellos quieren retornar al Carnaval.

Además el Carnaval de Negros Y Blancos se conforma desde lo colectivo, desde lo público. Ninguna decisión es tomada de manera individual. Para hacer parte de él no es necesario hacer una inversión económica.

¿De dónde nace el nombre del Carnaval?

El nombre nace del tipo de juego. Desde la Colonia hasta principios de la República los indios bajaban a la plaza a la concatedral a celebrar la misa de Reyes Magos. Bajaban el 5 de enero en la víspera porque en los Andes es más importante la víspera que el día. Al bajar venían bebiendo junto a un grupo de músicos y danzantes conocidos como Mojiganga y pasaban por las casas de los dueños de las haciendas.

Quien dirige la Mojiganga es el Cacique, un personaje que lleva la cara pintada de negro. Este personaje nace en la Edad Media y que en el siglo XX es introducido en los actos sacramentales para enseñarle a la gente la diferencia entre el bien y el mal. Ese mismo personaje fue introducido en los procesos de evangelización de Las Américas y luego se convirtió en los diablos, en los matachines, en los cuchillos.

“me permite una pintica” entonces te pinta el cachete y tú dices “gracias”

Tiene una cantidad de nombres en Las Américas, pero su característica principal es que su cara está pintada de negro, porque el negro representa lo malo. Entonces, este personaje lleva la cara pintada y se pinta el dedo, se pinta su cara y se acerca y te pinta la cara a ti. Primero te pide permiso te dice “me permite una pintica” entonces te pinta el cachete y tú dices “gracias” y cuando te pintan la cara te meten en la fiesta y ya estas participando de ella.

¿Aún se utiliza la pintica?

Claro que sí. Queremos volver a la pintica, porque ya no te hacen la pintica, pero si te llenan la cara de negro. Eso es parte del juego. Aún te pintan la cara y entre amigos se ha vuelto una tradición. Entre amigos se echan cosmético en el ombligo, entre las piernas, por todo lado. Pero en el desorden hay orden. En los juegos ciertas partes del cuerpo no se tocan, existen unas reglas de juego.

¿Cuál debe ser el foco de la gestión cultural del Carnaval de Negros y Blancos según tu experiencia?

La importancia para los pastusos del Carnaval de Negros y Blancos es jugar, allá se juegan los carnavales. En la gestión hay que procurar que ese juego se dé y que se mantengan las formas de como los pastusos han jugado. Obviamente hay transformaciones culturales, pero que ese continuo se siga dando. Eso es a lo que debe apuntarle el plan de salvaguardia, para que esa memoria del juego se mantenga, porque esa memoria del juego es lo que le va a permitir a la gente heredar y año tras año reproducir el carnaval. Toda la gestión que hoy en día se hace de Corpocarnaval va encaminada a que la puesta en escena sea lo mejor de lo mejor cada año, para que los pastusos puedan crear año tras año su fiesta y enseñarles desde niños a disfrutarlo.

¿Qué mensaje le darías a las personas que van al Carnaval de Negros y Blancos a vivir esa experiencia?

El carnaval es de los pastusos y hay que jugarlo como lo juegan los pastusos porque es su patrimonio y el patrimonio es aquello que te genera a ti sentimientos de felicidad. De ahí que tanta gente que no es pastusa año tras año va a jugar y asume que es su patrimonio no porque lo juegues sino porque cuando lo recuerdas nuevamente vuelves a ser feliz. Entonces ese es el espacio que hay que crear entre todos, porque es patrimonio de todos, de quien lo vive. Como dicen los barranquilleros “quién lo vive es quien lo goza”. Ese es el patrimonio y creo que el patrimonio es de los elementos que más hay que cuidar porque es lo que nos permite el resto del año seguir con la vida y construir desde un espacio festivo un referente del tiempo: antes, en y después.

**“quién lo vive
es quien lo
goza”**



Carnaval de Negros y blancos. Foto: Ana Prada



Foto tomada del libro de Fiesta por Colombia

EL CARNAVAL DEL DIABLO

POR MATEO BARNEY

El carnaval de Riosucio, Caldas es una amalgama de saberes en torno a las artes manuales, la danza y lo que se conoce como “literatura matachinesca”.

Tradicionalmente, se congregaban, tras la figura del diablo, indígenas, colonos y esclavos africanos que convivían en esta región de explotación minera. Se celebrado cada dos años en la semana de la fiesta de reyes (6 de enero) y es un acto simbólico que unió dos pueblos enfrentados históricamente en la región: San Sebastián de Quiebralomo y pueblo de La Montaña.

El carnaval además de ser un acto simbólico cargado de diversos elementos, es la empresa más importante actividad que más visibiliza al municipio de Riosucio en el país. Su afluencia de turistas reboza al municipio durante las festividades. El carnaval genera toda una cadena de producción y consumo alrededor de él. En la confección de vestidos, elaboración de tocados, disfraces y elementos propios para el carnaval se benefician varios sectores de la economía del lugar.

Cada dos años, en Riosucio, Caldas, bajo la figura del Diablo, el pueblo se congrega para conmemorar la unión de dos pueblos enfrentados históricamente: San Sebastián de Quiebralomo y pueblo de La Montaña.

La Corporación Carnaval de Riosucio es la organización encargada de llevar a cabo toda la gestión y organización del Carnaval desde 1984. Hoy día hay un fuerte debate en la comunidad en torno al festival: Están los que lo ven como excelente oportunidad de generar turismo al municipio y celebrarlo cada año para traer más beneficios al territorio.

Otro sector de la comunidad percibe que su crecimiento exponencial ha generado una afluencia de turismo que desborda a la ciudad y termina siendo el festival un evento entorno a los foráneos más que para las personas de la comunidad. Hoy el debate persiste donde la tradición y las costumbres de una comunidad atraviesan la delgada línea de la comercialización de una festividad popular.

Pasará el tiempo para saber si el Diablo de Riosucio vuelve a ser el mediador de una comunidad en disputa por su tradición.



El desencantado de la eternidad

Alfonso Carvajal

Portada del Libro: El desencantado de la eternidad de Alonso Carvajal

EL DESENCANTADO DE LA ETERNIDAD

POR VALENTINA VEGA

San Francisco de Asís llega a Quibdó, una noche por los vientos profundos del río Atrato, en un día de fiesta. En medio del canto multicolor de las chirimías, Francisco recorre Quibdó hasta llegar a la Catedral de San Francisco de Asís, donde por medio de un puñado de hombres y mujeres se da cuenta de San Pachito, una réplica idéntica a él. Esta escena anuncia el inicio de la fiesta de San Pacho. Aquí entra el juego carnavalesco y místico de la novela y se denota el cambio de mundos que surgen en el carnaval.

Una novela que retrata la dualidad de un viaje a la vida, a la muerte, al sueño, al Chocó y a San Francisco de Asís, un santo blanco para un pueblo negro, todo en las fiestas de San Pacho.

Esta novela muestra todo el Quibdó atravesado por la hibridación étnica y cultural del carnaval de San Pacho. San Francisco de Asís, es un personaje que a veces interviene en la obra, porque la mayor parte de la narración es un observador, y que por medio de él, se van conociendo personajes que nos van contando una historia de ficción y otras una autenticidad de Quibdó.

Durante la narración aparecen personajes que van a darle vida a la historia y a la cultura como San Rafa, donde se conoce todo un ritual hacia los muertos; un ritual que es un símbolo del destierro y la ida del muerto entre los vivos. Manuel Saturio Valencia, cuenta toda una historia de memoria de Quibdó, un hombre que iba hacer ejecutado en mayo de 1907 por ser el culpable de un incendio.

Chonto Serna es un personaje que se la pasa en “La Convergencia”, un cimarrón a quien iban a matar a machete y ahora se la pasaba en este lugar bebiendo. Por otra parte, el narrador también le da vida a lugares como San Vicente, un lugar que limita con la pobreza, es famoso por el paro cívico de 1987, fue un momento en que el pueblo negro se alzó contra el centralismo blanco, esta revuelta paso a ser monumental.

El desencantado de la eternidad, trabaja con un discurso que se puede revelar lo que nace del arte de las calles de Quibdó, cuando se está sumergido en las fiestas y se sobrelleva la miseria de la vida, con la música, la comida, el aguardiente, los personajes.

Por otra parte, el narrador recurre a elementos que configuran y que llevan a este emocionante personaje de San Francisco a una permanente rumba en la fiesta de San Pacho, al sentimiento de alegría por el aguardiente, a una trasgresión por la sensualidad por Sibila, que el santo se resiste por llegar a una situación pecaminosa por su cargo, a probar marihuana.

Además, de construir todo un mundo carnavalesco, Carvajal utiliza elementos para demostrar todo un mundo de desigualdad que hay en Quibdó y una de las cosas para sobre llevar la vida es el carnaval.

“La proclama prohibía que se fuera el agua y la luz, en una ciudad sedienta de servicios públicos”.

“Entrar en San Pacho es estacionarse en un lugar privilegiado del infierno. No es un carnaval, es la liturgia de la pobreza. No es la fiesta de un pueblo, es la lujuria de una cultura”.

Carvajal, en esta novela, muestra la vivencia quibdoseña, pero al mismo tiempo toca temas que han sido de interés para los humanos de diferentes regiones y épocas. Uno de estos temas es el enfrentamiento de la realidad que vive Colombia.

El desencantado de la eternidad permite a todo tipo de público acercarse a este relato, a través de una lectura clara y sencilla, llena de experiencias sobre la fiesta de San Pacho. El libro ofrece una visión a todos los colombianos del mundo que se vive y se juega por San Pacho.

El lector debe recordar que: “San Pacho es una porción de fantasía, un tamal, un pedazo de tiempo que nos dejó Dios para aliviar algunos días, cada año, la pésima racha de nuestro destino”.





CARNAVALES





HISTORIAS DE NUESTRA CULTURA





Ministerio de Cultura
Dirección de Patrimonio
Programa Nacional de Vigías del Patrimonio Cultural
Carrera 8 n. 8-55
Teléfono: (571) 3424100, Ext 1628, 1571. Bogotá, D.C.
servicioalcliente@mincultura.gov.co
www.mincultura.gov.co



Bitàccora

Carnavales